

Jaime Torres Guillén. *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual* (México: La Jornada/Demos, 2014), 605 pp.

Julio Labastida Martín del Campo
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México

Este libro de Jaime Torres Guillén se propone contextualizar tanto la obra de Pablo González Casanova como su trayectoria política y pública, deteniéndose en aquellas etapas y coyunturas críticas de México, América Latina y el plano mundial que las influyeron.

Se trata de un libro voluminoso de 600 páginas, y que es en realidad una ambiciosa matriz de varios proyectos de libro en distintos grados de desarrollo. Sólo me referiré a dos de los objetivos que el autor señala explícitamente en su introducción: hacer una biografía intelectual de Pablo González Casanova y una historia contemporánea de México. Una primera observación es que esta duplicidad de propósitos se traduce en que el centro de atención del autor y del lector se desplaza con frecuencia de uno al otro sin que necesariamente se relacionen.

Dicho lo anterior, pienso que el autor reconstruye de manera interesante la biografía de González Casanova al mostrar las distintas etapas y los cambios tanto en su obra como en sus posiciones públicas y políticas, lo que es un logro importante dada su larga y compleja trayectoria. Para alcanzar este ambicioso objetivo, Torres Guillén recurre tanto a fuentes bibliográficas como a entrevistas con algunas de las

personas que han estado más cerca de González Casanova en diferentes etapas de su vida y obra.

Sin embargo, falta en el libro escuchar más la voz del autor, sus propias conclusiones; en ese sentido, creo que pudo ser más categórico en cuanto a la contribución de González Casanova a la sociología en México. Por ejemplo, constatar el hecho de que tanto por su papel institucional como por su obra es el fundador de la sociología en México. Al ser designado sucesivamente director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), González Casanova introdujo transformaciones tan radicales en la docencia y en la investigación, al ampliar y actualizar sus contenidos y objetivos, que colocó a ambas en el mapa mundial de las ciencias sociales y de la sociología en particular.

En cuanto a la contribución de la obra de González Casanova a la sociología, Torres Guillén considera acertadamente que la publicación de su libro *La democracia en México* representa un parteaguas en los análisis del sistema político mexicano. Podemos añadir que en este texto integra muchos de los temas y conceptos sobre los que había trabajado y escrito con anterioridad,

y al mismo tiempo abre una nueva agenda de investigación sobre México. Como señala Lorenzo Meyer, “para muchos intelectuales y académicos mexicanos, es el primer gran estudio general del sistema político mexicano contemporáneo hecho por un mexicano” (citado por Torres Guillén, p. 54).

Más aún, a partir del libro citado, González Casanova tuvo un papel relevante como uno de los representantes e impulsores más notorios de la sociología latinoamericana, a la que aportó enfoques, conceptos y una nueva interpretación de la realidad y el futuro posible de nuestros países.

La democracia en México no es un libro extenso, pero sí original en su enfoque, importante por su temática y de una riqueza que permite diferentes lecturas; una de ellas, señala José Luis Reyna, es que propone una línea de investigación nueva en la relación entre el sistema social y el sistema político (citado por Torres Guillén, 2014: 55).

Otro aspecto importante que considerar es que en dicho libro, González Casanova, a partir de la sociología funcionalista y el marxismo, construye una argumentación que le permite encontrar una convergencia respecto del tipo de cambios que considera necesarios y posibles en México.

Finalmente, otra aportación para mí importantísima del multicitado libro es que “desnuda al emperador”, porque fundamenta con elementos empíricos las bases políticas y sociales en que se sustenta el funcionamiento autoritario del régimen posrevolucionario, es decir, el presidencialismo y el partido de Estado, donde convergen y

se negocian los intereses de los grupos políticos y económicos dominantes.

Torres Guillén considera que hay un cambio importante hacia el marxismo en González Casanova luego de haber escrito *La democracia en México*, puesto que su siguiente libro importante es *Sociología de la explotación*.

Para llegar a esta conclusión, el autor retoma la explicación de algunos analistas de que este cambio se debió a las críticas que tuvo *La democracia en México*, desde la izquierda y el marxismo, y menciona como ejemplo las que hicieron Víctor Flores Olea y Andrew Gunder Frank.

Al respecto, considero importante señalar que González Casanova siempre ha sido un intelectual abierto e interesado en las reacciones y las críticas que han tenido sus libros y sus tomas de posición públicas. Por lo tanto, creo que debe haber leído con atención la crítica de Flores Olea, con quien ha tenido un diálogo constante. Además, su relación intelectual no depende de sus coincidencias ideológicas y políticas, por lo que su crítica no debe haberle sorprendido, y mucho menos provocado un cambio radical en su percepción del régimen político mexicano; incluso, el autor menciona que González Casanova expresó que le había sorprendido la gran aceptación que su libro había tenido, y menciona las razones que a su juicio la explicaban. En cambio, no pienso que le haya dado importancia a la crítica de Gunder Frank, autor del exitoso libro, en su momento, *Desarrollo del subdesarrollo*, quien se había autoungado profeta radical de una inminente revolución latinoamericana y a quien yo considero

que Pablo González Casanova no reconocía como interlocutor, debido a su interpretación simplificada de la realidad latinoamericana. Pienso que una interpretación más plausible es que González Casanova estaba convencido, al igual que otros intelectuales, del potencial transformador democrático y social del Estado posrevolucionario.

A los analistas actuales y a las nuevas generaciones les resulta difícil explicarse por qué el Estado mexicano, que surgió de la Revolución de 1910, pudo tener tanta atracción para los intelectuales y artistas mexicanos; sin embargo, hay varios factores históricos que lo explican.

El Estado posrevolucionario fue consolidándose a partir de la gran legitimidad que le dio su carácter pluralista y con gran participación de los sectores populares en la Revolución de 1910, lo que se expresó en la Constitución de 1917, resultado de un gran pacto social, y que dio lugar a un proyecto nacional, en términos gramscianos, hegemónico. Ese proyecto cultural nacional tuvo la adhesión de muchos, quizá de la gran mayoría de los intelectuales y artistas mexicanos (estos últimos la expresaron sobre todo en el muralismo).

Este proyecto, que surge, como señalé, de un amplio pacto sobre todo en sus aspectos nacional y social, se realiza en gran medida con las reformas del gobierno de Lázaro Cárdenas. En los posteriores, el principio de legitimidad y el proyecto original se desplazan a la modernización y el desarrollo, poniendo a la unidad nacional como la condición necesaria para lograr esas

metas. Se trata en realidad de un nuevo proyecto de país.

Dicho proyecto conlleva una mayor disciplina política y el fortalecimiento del poder del presidencialismo autoritario y del partido dominante, que se ocultan en la exigencia de unidad nacional. Es a partir de este momento histórico que comienzan el alejamiento y la crítica de los intelectuales y artistas, sean liberales, demócratas o de izquierda.

Entonces, son los procesos y las coyunturas históricas las que nos pueden dar las claves para entender lo que para algunos autores son las ambigüedades, rupturas radicales o posiciones inclasificables de González Casanova, como dijo Juan Molinar al autor en una entrevista.

González Casanova ha sido siempre muy claro en sus posiciones, que durante mucho tiempo consideraron que México necesitaba ser una nación fuerte hacia el exterior e integrada política y socialmente al interior; es decir, terminar con la sociedad dual o plural, producto del colonialismo interno, sin debilitar al Estado.

Estos objetivos lo fueron acercando o alejando del Estado mexicano de acuerdo con lo que se ha llamado, en el libro que reseño, pensamiento estratégico de González Casanova. Esta perspectiva nos ayuda a entender su enfrentamiento al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz en el movimiento estudiantil de 1968 y su aceptación y renuncia a la Rectoría de la UNAM en el gobierno de Luis Echeverría en 1972.

Este enfoque nos ayuda también a comprender su apoyo a la reforma

electoral de 1977 y a la nacionalización de la banca en 1982, así como posteriormente su apoyo a la izquierda en las elecciones críticas de 1988, para dar algunos ejemplos. Posteriormente, como sabemos, González Casanova llegó a la conclusión de que los cambios que él consideraba necesarios para México a través de las instituciones existentes no eran posibles, incluso en una democracia hasta ahora fundamentalmente electoral.

Me he detenido en una etapa de la vida intelectual y política de González Casanova que corresponde a un periodo muy importante para el país, y hay interpretaciones en el libro al respecto sobre las que me pareció que era necesario dar una visión diferente. No puedo, por lo tanto, referirme a todos los otros aspectos significativos o interesantes, que están presentes en el libro de Torres Guillén.